

El Fusil

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 626.

SEMANARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMUN

OFICINA:
Calle de los Caños, núm. 4, 1.ª planta.

PRECIOS:

Quincenas (un año)..... Tres pes.
Estranjero (dos años)..... Dos id.

Número extra corriente..... 5 cént.
" " extraordinario..... 10 " "
" " atrasado..... 25 "

Para los pagadores á 3 céntimos.
Extraordinario: á 8 céntimos
(cuando 5 ejemplares en adelante.)

PAGO ADELANTADO

El Estranjero del Ultramar de la Francia, sobre mandado
á letra de fidei comiso.
NO SE ADMITEN CILLOS

Vea la correspondencia al administrador.

D. José Arrufat.

Madrid 3 de Septiembre de 1910.

YO TIRO SIN COMPASIÓN.—YO NO ADMITO SUBVENCION—NI ME CASO NI ME VENDO.—DE ENTORNICAS NO ENTiendo.—Y AL LADRÓN LLAMO LADRÓN

VOTO EN CONTRA

(ARTÍCULO DE PRIMERA NECESIDAD)

Hablemos de eso del impuesto de consumos un poco en serio y con la crudeza fusilera acostumbrada.

Creo que todo ese jaleo que se traen algunos ediles y algunos periódicos, no tiene otro objeto que el de pasar el rato, y, en último término, ver la manera de que sea el Ayuntamiento el que recaude el impuesto por si se pesca algo.

Pero si corriéramos peligro formal de que se aboliera el impuesto de consumos, sería cosa de desear que viniera el cólera para hacer fracasar el proyecto de la abolición supradicha. Del cólera podríamos librarnos, si no por las medidas del gobierno, por la misericordia divina; mientras que de los estragos de la abolición del impuesto de consumos no nos libraría ni la bula de Meco.

Ya lo he dicho en otras ocasiones en que esta cuestión se ha debatido: si se trata de la supresión del impuesto, pura y simple, buscando en el ramo de economías la compensación de la falta de ingresos, venga la abolición enseguida, hoy mejor que mañana.

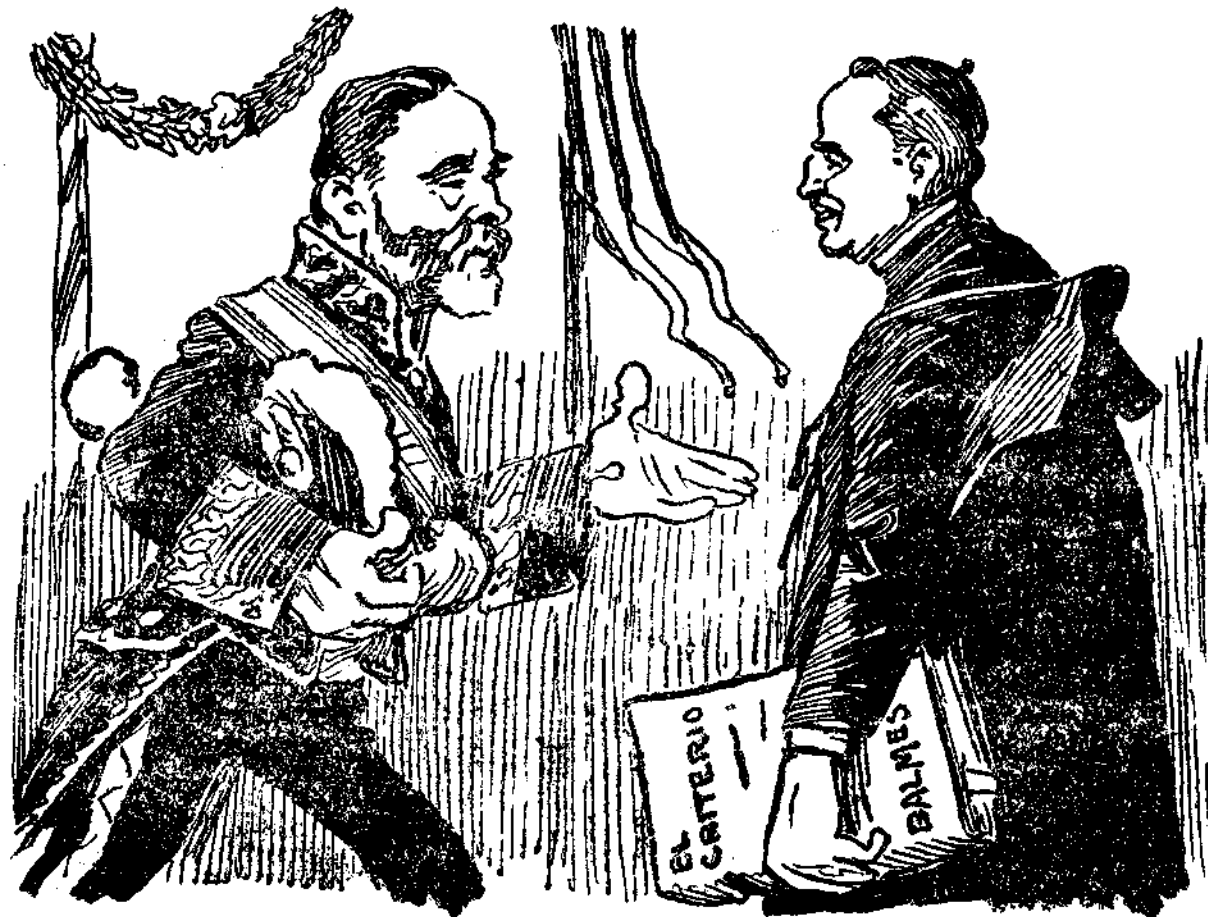
Pero si se trata de la sustitución del impuesto de consumos por otro impuesto... ¡vade retro! ¡muy retro!

Porque, hay que desengañarse, amigos míos; la supresión del impuesto de consumos nos abaratará muy poco (ejemplo, la desgravación de los vinos), ó no nos abaratará nada (ejemplo, la desgravación de los trigos), los artículos de primera necesidad. Estos están relativamente poco gravados en los derechos de consumos; pero, en cambio, los arbitrios que se impongan para sustituirlo, sea sobre la contribución, sea sobre las cédulas, sea sobre los alquileres, sea sobre lo que sea, pesará sobre nosotros como losa de plomo, y, en último término, pagaremos más que ahora ¡mucho más que ahora!

Se dice con tanto énfasis como tontería, que entonces los obreros, los extremadamente pobres, que no pagan contribución de ningún género, se verán libres del impuesto de consumos y de los arbitrios que lo sustituyan. ¡Como no, morrenal!

Algo les tocará directamente por lo de los alquileres, ó por lo de las cédulas, ó por el aire que respiran, ó por el agua que beben; pero, aun en el supuesto de que nada directamente les tocara, siempre será el obrero el más perjudicado. El industrial, el comerciante, el agricultor, el casero, el médico; el boticario, todas las víctimas de los nuevos arbitrios recargarán en lo que fabrican y en lo que vendan el total de los mismos, y el obrero tendrá que pagarlo todo más caro. No será por el impuesto de consumos, pero será por el recargo en los impuestos, y total, igual ó peor.

BALMES Y EL MINISTRO



EL MINISTRO.—¿Pero me niega usted la mano?

BALMES.—Resueltamente. Mi modestia me permite pasarme sin ciertos honores, pero mi dignidad no me consiente tolerar ciertos agravios.

EL MINISTRO.—No le entiendo á usted.

BALMES.—Menos mal, que por esta vez, no ha sido usted presuntuoso.

Se dice también, que en los pueblos pequeños, allí donde no se cobra el impuesto en los fieltos, sino por reparto, con la supresión del impuesto de consumos se quitaría de manos de los caciques el arma terrible del reparto con la que amueñan á todo aquel que no se pliega á sus caprichos.

Otra tontería. Porque ahora el cacique tiene el arma del reparto de consumos, y mañana tendría el arma del reparto de los impuestos que se establecieran para sustituirlos. ¿Qué más da morir del tifus que de la viruela, si se ha de morir de todas maneras?

Hay un refrán que dice que vale más lo malo conocido que lo bueno por conocer. ¡Cuánto no valdrá más lo malo conocido que LO PEOR por conocer!

Que se diviertan los ediles y los periódicos, no nos ha de saber mal sus diversiones; que busquen disgustos á Canalejas, si esto es lo que se proponen; pero que no se lleve á la práctica la sustitución del impuesto de consumos.

Queridos fusileros; no os dejéis engañar por pillos ó por inconscientes. Mientras no se os ofrezca la supresión, pura y simple, del impuesto, buscando la compensación en las economías, echaos á temblar y poned la mano en el bolsillo del chaleco, si es que todavía os quedan en él algunas perras.



SEPTIEMBRE

Como acaba el verano,
ya torna en caravana pintoresca
esa parte del pueblo cortésano
que en Julio se marchó á tomar la fresca.

Aunque de un modo lento,
en la villa de Francos y el madroño,
comienza el movimiento
que siempre precedió al plácido otoño.

Se ha cerrado el Retiro
en virtud de orden del señor alcalde
y esto les ha sentado como un tiro
á todos los que allí entraban de balde;
porque tiene en Madrid la muchedumbre
que han elogiado á coro más de cuatro,
la muy sana costumbre
de no pagar jamás en el teatro.

Los templos de Talía
despiertan ya de su obligado sueño...

¡Cuánta majadería
le aguarda al noble pueblo madrileño!
Apolo nos prepara una opereta
decorativa, cándida y discreta,
y sospecho que Apolo
se va á quedar con su opereta solo,
porque es un hecho demostrado y cierto,
que, si no hay sicilipsis, teatro muerto.

Cesaron las tertulias nocturnales
ocultas en la sombra misteriosa

y los gratos conciertos que en Rosales
nos daba nuestra banda ya famosa.

A partir de este día
cesan, porque hace fresco y es muy justo,
aquellas excursiones en tranvía
que á los jóvenes daban tanto gusto.
¡Desde hoy, porque natura lo ha mandado,
los idilios serán bajo techado!

Con que, á guardar el paja
porque, al llegar Septiembre, ya no encaja,
al monte el trajecito de verano
que llevarlo en Septiembre ya no es sano,
pues la villa de Francos y el madroño
entra resueltamente en el otoño.

LA CANDIDEZ DEL MORO

Desde el domingo se encuentra de nuevo en Madrid nuestro viejo amigo Sidi-Muaza.

Vino rejuvenecido, contento y esperanzado. Saluda con cara afectuosa y con ojos de simpatía, como se saludan las personas y las cosas que hemos perdido de vista una temporada y que tienen el privilegio de despertarnos recuerdos agradables.

Para el buen moro Sidi-Muaza, España y Madrid son un anticipo terrenal del paraíso de Mahoma.

El Muaza era un poeta burocrático que pasó cincuenta años de su existencia encerrado en unas oficinas de Fez, escribiendo versos humorísticos bastante ma-

los y despachando expedientes. Una especie de Pérez Zúñiga marroquí.

Si se vería aburrido el pobre hombre que, durante una temporada en la que no tendría de fijo cosa mejor que hacer, se dedicó á estudiar el castellano, lengua que para un moro de raza es considerada completamente bárbara, casi tanto como el francés para García Prieto.

A la casualidad esta se debe que á su vejez de poeta y burócrata se haya podido convertir El Muaza en diplomático conociendo España, Madrid, los paseos y teatros de la Corte, la Bombilla, Canalejas y el subsecretario de Estado señor Peña.

Y el moro le ha tomado un afecto muy grande á las cosas de España, á nuestras costumbres y á nuestra gente.

Ayer se lo decía á Canalejas.

—Al llegar á Madrid me pasan todos los males. Me encuentro aquí como en mi casa; mejor todavía, porque vuestras costumbres y las nuestras son muy parecidas y aquí existe la enorme ventaja de que la gente es más despreocupada que la de mi tierra.

Al Muaza la despreocupación le encanta.

El embajador marroquí se ha instalado en un hotel, que según convenio, paga el Gobierno español, y ha encargado que le pongan buena calefacción en las habitaciones para cuando venga el invierno. Esta vez para no sentir añoranzas torturadoras se ha traído á la más predilecta de sus mujeres y al más pequeño de sus hijos, al que según parece trata de dar carrera en España.

Así se lo ha manifestado á Burell en su calidad de ministro de Instrucción pública. Burell, correspondiendo dignamente á esta muestra de confianza, enviará al morito, que es todo un guapo mocetón, á la cátedra de *Colombine*.

El Muaza ha hecho declaraciones á la prensa. Es portador de muy buenos deseos y da recuerdos afectuosísimos del sultán Hafid para el rey, para Canalejas y para cuantas personas pregunten por el Emperador marroquí.

Trae, además, muchos regalos. Aparte del caballo moro destinado á Canalejas, otros caballos de raza para D. Alfonso, una colección de animalitos propios para cacerías y un baul lleno de zapatillas bordados por odaliscas auténticas.

Respecto á las negociaciones, está muy esperanzado de que todo acabará en bien si hay paciencia y calma. Marruecos no quiere pagar ninguna indemnización y pide que España desocupe todas las tierras que fueron ocupadas con motivo de nuestra operación militar del Rif. En buenas palabras: la nota del Sultán de que es portador Sidi-Muaza demuestra, que Marruecos no accede á ninguna de las pretensiones que habían sido expuestas por nuestro Gobierno.

Un periodista dijo al Muaza que estas negativas harían muy mal efecto y hasta podrían dar lugar á serias complicaciones.

El Muaza escuchó un tanto preocupado la observación del *reporter*; pero, después de arrugar un momento el entrecejo, el optimismo natural del moro, poeta y soñador, venció la duda inquietante del diplomático.

—Alá no consentirá que el gran Muley Hafid y el sabio rey Alfonso XIII tengan el menor choque. Ellos se quieren y desean ser buenos amigos. Yo tengo pruebas.

Vuestro rey es cazador y Muley Hafid, deseoso de complacerle, ha querido que todos los regalos que yo traigo sean cosas útiles para las cacerías. Don Alfonso, cuando los vea, se pondrá muy contento

y dirá á sus gobernantes que no pongan ningún reparo á nuestra nota...

Y ¿qué puede decirse á un moro soñador que se empeña en ver las cosas de esta manera? Habladle de que el monarca no puede tomar iniciativas en asuntos de carácter diplomático, decidle que en España rige una Constitución...

Y es seguro que no lo cree.

Decálogo del fusilero.

- 1.º No te contentes con leer el periódico; dalo á leer á cuantos pueda aprovechar su lectura.
- 2.º Mejor, sin embargo, que dar á leer el periódico será que procures armar á cuantos tengan tres pesetas disponibles.
- 3.º No te dirijas nunca á la Administración sin acompañar la carta de una faja, ya que esto ahorra muchísimo trabajo al Chico.
- 4.º Cuando cambies de residencia no te olvides, al notificar el traslado, de consignar el pueblo donde estabas anteriormente.
- 5.º Si envías las municiones en sobre-monedero, mete dentro una cartita, ó por lo menos una faja para que el Chico sepa quién es el que manda el dinero.
- 6.º Al terminar el año que tengas abonado, procura ser puntual en la renovación porque el que paga descansa.
- 7.º Si no tuvieras ocasión de remitir las municiones, envía cuatro letras en una postal comunicando tu propósito de seguir armado.
- 8.º Cuando recibas un aviso del Chico, ni debes molestarte, ni mucho menos hacerte el sordo.
- 9.º Si en alguna ocasión tomases el deplorable acuerdo de abandonar las filas fuelleras, debes comunicarlo por carta, por tarjeta postal ó devolviendo el periódico á su precedencia.
- 10.º Apréndete de memoria estos mandamientos y obsérvalos con el mayor celo.

DESCARGAS CERRADAS

Canalejas va á Bruselas. Le han dicho que allí tratan de obsequiarle con banquetes y fiestas, y D. Pepe que es farandulero por la gracia de Dios, y que cuando hay agapes y diversiones de por medio no pierde ripio, quiere aprovechar esta hermosa ocasión para lucirse.

Convencido de que los belgas le necesitan, ha pedido á Merino y al capitán general de Vizcaya, que de cualquier manera procuren solucionar la cuestión de la huelga antes del día 4, para que no pueda decir la gente que se va de viaje por el extranjero estando latente en España un problema de orden público.

—¡Ya ven ustedes!—les ha dicho—que se trata de un compromiso de honor, ¿Qué dirían los belgas si yo les desairase? Los belgas son gente muy seria.

Práxedes Zancada que ha de ir á Bruselas acompañando al jefe del gobierno español en su calidad de secretario particular, procura mantener viva en la cabeza del presidente la ilusión por este viaje.

Aprovechándose de la circunstancia de que Canalejas lee muy mal el francés, todos los días le cuenta una serie de embustes suponiendo que la prensa de Bélgica no tiene otra preocupación que la próxima visita del jefe de la democracia dinástica de nuestro país.

El infeliz Canalejas se lo cree y queda muy hueco pensando en que ya es popular en Europa, en la Europa liberal y librepensadora.

—Después de Ferrer, yo, con la ventaja de que no estoy en peligro de que me fusilen—dice á menudo. Y se pavonea viéndose ya candidato á ediciones de tarjetas postales económicas.

Si Canalejas hubiese oído lo que anoche nos decía un belga que ha venido á realizar un viaje de estudio por España y Marruecos, acaso experimentase un tremendo desencanto.

—¿Y cómo se le ha ocurrido al comité de la Exposición invitar á nuestro jefe del gobierno?—le preguntamos.

El belga sonrió burlesco y nos dijo:

—Ya verá... Con el incendio de la Exposición aquello ha quedado muy desanimado, y mientras los efectos de la catástrofe no se reparan, Bruselas resulta bastante aburrido. Hay allí muchos millares de extranjeros que amenazan con marcharse y precisa buscarles motivos de distracción. Vuestro Canalejas tiene fama de ser un hombre muy divertido.

—Vamos, ¿de modo que ustedes quieren llevarse en calidad de número de atracción, para reirse á su costa y para pasar el rato?—hemos preguntado.

—¡Oh-la-lal!...—nos contestó nuestro amigo el belga...

Burell ha concedido recientemente una cátedra rentada con 3.000 pesetas anuales á la famosa *Colombine* colaboradora del *Heraldo*, muy conocida en el mundo de las letras.

Colombine publicó á renglón seguido un artículo en el que dice:

«Ahora que España tiene la suerte de contar con un ministro de Instrucción pública de inteligencia y talento privilegiados...»

A Luis de Zulueta, diputado catalán que vino á Madrid hace unos meses con pujos de intransigencia nacionalista, le ha dado Burell otra cátedra en la escuela superior del Magisterio, y Luis de Zulueta escribe en un periódico de Barcelona:

«Burell, que vale infinitamente mucho más de lo que creen la mayor parte de sus contemporáneos...»

Vale, en efecto, mucho. ¡Para *Colombine* tres mil pesetas al año, para Luis de Zulueta tres mil quinientas!

De Inglaterra viene una misión diplomática extraordinaria para participar (?) oficialmente á D. Alfonso la muerte de su amado tío Eduardo VII y la elevación al trono de su primo Jorge V.

A esta ceremonia sucederá el viaje de una embajada española á Inglaterra, para comunicar á los reyes británicos el sentimiento con que el monarca español se ha enterado de la desgracia, y la satisfacción que le ha producido el que sea Jorge V quien sucede á Eduardo VII.

Estos viajes cuestan á Inglaterra y España un puñado de miles de duros, sin que les parezcan anacrónicas y dignas de reforma estas costumbres del protocolo, á los que, por considerarlo anticuado, quieren reformar el Concordato.

Histórico:

—¡Enhorabuena, chico; ya sé que te han ofrecido un gobierno civil.

—Sí; Canalejas me cumple su palabra... Voy á entrar en la primera combinación de gobernadores que se plantee.

—¡Bravo! ¡bravo! Y mientras tanto, ¿qué es de tu vida?

—Pues... mira, defendiendo los garbanzos... Ahí me tienes de *groupier* en ese casino de la esquina...

EL COCHE DEL MINISTERIO

La verdad y la justicia ante todo. Cuando mandan los conservadores, es una ganga, más aún, un verdadero negocio la contrata de los coches oficiales para los Ministerios.

Los cocheros se pasan la mayor parte del día en la mayor holganza, y los cocheros engordan como senadores vitalicios, salvo la comparación.

Porque los ministros conservadores, en su mayoría personas adineradas, usan y abusan poco del coche oficial.

Aparte de la visita diaria al Ministerio,

y la obligada á Palacio, el día en que tienen firma, no usan el coche para otros menesteres.

Pero apenas los liberales entran en el goce de la *Gaceta*, ¡pobres cocheros y pobres caballos!

Como los liberales que, por arte de magia ó de la casualidad, que es otra magia, llegan á ministros, jamás han tenido coche ni han soñado tenerlo, en cuanto ven á su disposición el ministerial *landeau*, se vuelven locos, y lo utilizan hasta para que su cocinera vaya á la Plaza del Carmen á comprar medio kilo de merluza.

Apenas amanece, si es en verano, los ministros van á dar un paseo en coche por el Retiro ó por la Castellana.

A las nueve de la mañana, y sin que los caballos hayan tenido tiempo para tomar aliento, ya está el coche nuevamente en funciones para llevar los niños al colegio.

A las diez, al Ministerio, deteniéndose antes en casa del sastre ó del zapatero.

A las once, las ministras salen á visitas ó á compras, y el coche recorre todas ó casi todas las calles de Madrid.

A las doce, recoge los niños, y seguidamente, al Ministerio. Vuelta á casa del ministro; diez minutos para que coman cochero y caballos, y á las dos, si hay Cortes, al Congreso, y si no, á dar un paseo por la Moncloa ó por la calle de Alcalá.

A las tres, nueva salida de las ministras á lucir el coche, visitando á sus relaciones, para darles envidia.

Los pobres caballos, con aquel ajetreo, sudan la gota gorda, y el cochero reniega del gobierno liberal, y pide al cielo en sus cortas oraciones el pronto regreso de Maura.

A las cuatro, aunque sea en pleno verano, á pasear por la Castellana, el Retiro y la Moncloa, y de paso á hacer alguna visita que haya quedado olvidada.

A las siete, á casa; á comer, y en seguida al Real ó á cualquier *cine*, porque los ministros liberales, como los conservadores, en materia de arte, no suelen apreciar la diferencia que existe entre *Alma de Dios* y *El ocaso de los dioses*.

Entre doce y una de la noche, vuelta á casa, y hasta el otro día en que se repite la misma faena.

Si alguien pudiera traducir lo que dicen los caballos de los coches ministeriales cuando piafan, ó cuando en un momento de relativa tranquilidad, golpean el adoquinado con sus cascos, ¡qué de cosas oiríamos y sabríamos los míseros mortales!

Y todo cuanto dijera me parecería poco, porque la verdad es que los ministros liberales y sus respectivas consortes, abusan del vehículo oficial de un modo escandaloso.

Hace algunos años llegó á ministra una muchacha que había sido costurera de blanco.

S. E. tenía una tía tripicallera en la calle de la Ruda, y todas las mañanas se hacía llevar en el coche oficial al puesto de su tía, con la cual se pasaba un par de horas departiendo amistosamente de política ó de administración.

A saludar á la ministra acudían sus antiguas amigas, que eran todas las verduleras de la demarcación, y S. E. se llevaba todos los días unas cuantas notas de peticiones.

Una pedía la libertad de su hombre, que extinguía tres perpetuas en Ceuta, por otros tantos asesinatos; otra pedía un destino de cartero para su marido, que era cojo, y además no sabía leer ni escribir, y otra se descolgaba con la pretensión de que la concediese la cruz de beneficencia, por haber ayudado á apagar

